

VIDA

DEL

INOCENTE MÁRTIR

STO. DOMINGO

DE VAL



X4700

D6

7

LEON

Imprenta de Gomez Hermanos

1893

243

卷之六
卷之六
卷之六
卷之六
卷之六

B14700

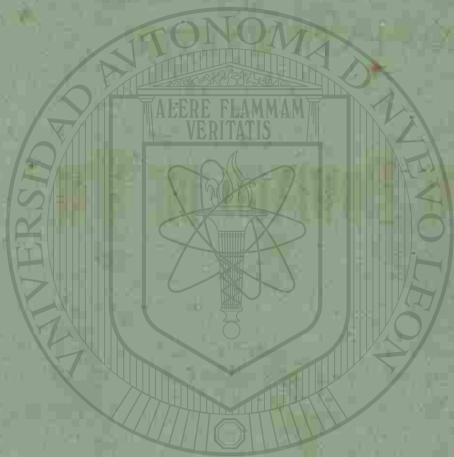
.06

B

001243



1080016584



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

22392

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIDA

DEL

INOCENTE MARTIR

SANTO DOMINGO DE VAL



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
FUNDADA Valverde y Telles



LEON

Imprenta de Gomez Hermanos

1893

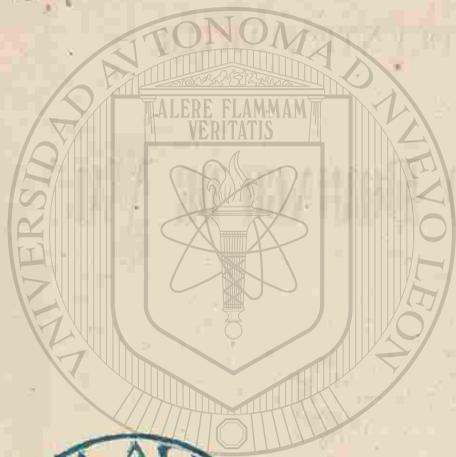
Hoy 2 ejes

38871

BX 4700

.D6

B7



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

GOBIERNO ECLESIASTICO
DEL
OBISPADO DE LEON

Decreto de Aprobacion

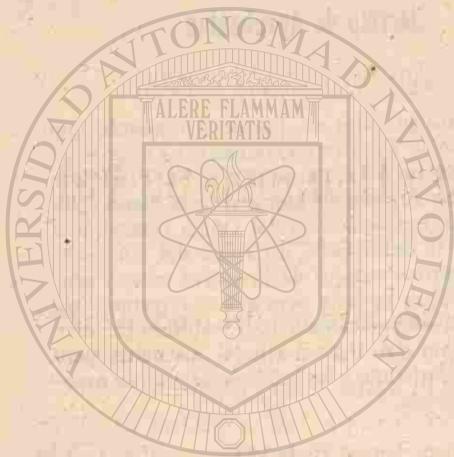
Aprobamos en todas sus partes el opúsculo que bajo el título de VIDA DEL INOCENTE MÁRTIR SANTO DOMINGO DE VAL, ha escrito el Sr. Presbítero D. Secundino Briceño Sochantre de esta Santa Iglesia Catedral, extractándola del Oficio concedido á España por la Santa Sede, así como del Año cristiano y de varios autores de la mejor nota, y concedemos nuestra licencia para que se imprima bajo la vigilancia del mencionado Sr. Presbítero Briceño, y recomendamos su lectura á todos los fieles, pero muy particularmente á los infantes de coro de nuestra Santa Iglesia.

Leon, Agosto 25 de 1893.

TOMÁS
Obispo de Leon.

MATEO ALCARÁZ
Oficial Mayor.

001243



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIDA DEL INOCENTE MARTIR

Santo Domingo de Val

La vida y martirio del inocente niño Domingo de Val ó de S. Dominguito, como se le llama frecuentemente, no sólo ofrecen á la piedad cristiana motivos de admiracion y ternura, presentándole juntamente con el grandioso triunfo de un Mártir de Jesucristo, el espectáculo de una tiernecita y hermosa que se inmolaba en olor gratísimo de su vida; sino que por sus gloriosos rasgos y sublimes caracteres, hacen aparecer al santo niño como una muy prominente figura, y objeto interesantísimo de santa emulacion.

Innumerables son, en verdad, los inocentes corderitos cuya sangre ha inundado las aras del sacrificio que sonrien-

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

te de amor y goteando dulces lágrimas ha levantado la Esposa inmaculada penetrada de amargura á influjos de aquel hacecillo de mirra, que como mas elocuente testimonio del amor de su amado Esposo, es para ella su mas cara prenda; mas esta delicada víctima lleva en sí misma un sello que testifica el agrado particular con que Dios la acepta, pues mucha semejanza tiene con Aquella Víctima modelo, inmolada en la cruz por todos los pecados del mundo. No sin razon ha dicho un ilustre Jesuita: «Entre las muchas tragedias que la perfidia de los judíos ha ejecutado en diferentes tiempos con los párvulos cristianos, es digna de eterna memoria la que practicaron en la capital de la provincia de Aragon con el Santo Domingo de Val.» (1)

Zaragoza fué la patria del niño Mártir que vió la luz del mundo hácia el año de 1243. Viéronse desde luego muy marcadas señales de los singulares designios que el cielo tenia sobre el recién nacido, honrándole con una voca-

(1) Croisset. *Vida de Sto Domingo de Val.*

cion de Mártir tan distinguida, que es la que forma su mayor lustre.

Habiendo de terminar el curso de su preciosa vida con una muerte tan semejante á la del Divino Maestro, no parece que debiera faltar de esto algun presagio, para que Domingo de Val su padre é Isabel su madre, fuesen advertidos del gran cuidado que debian emplear en la educacion de aquel prodigioso niño, y el mundo le mirase con singular veneracion y respeto. Viósele pues con una corona sobre la cabeza y con una cruz sobre el hombro derecho. Admirando sus padres tan extraña como significativa vision, secundaron las miras divinas poniendo todo su empeño en imbuir á Dominguito en los más sólidos principios de la piedad cristiana, juntándose á esto una esmerada educacion literaria.

Y como si fuese ofrecido al templo, á la manera que lo habia sido el niño Jesus, forma parte del coro entre los niños infantitos que estaban dedicados al ministerio del canto eclesiástico y de los sagrados altares en la Iglesia Catedral de S. Salvador: para que aquella

lengua se desatara continuamente en las alabanzas del Señor, y su angélico ministerio le preparase para su sangriento sacrificio.

Ni era menester que el niño Dominguito viviera largo tiempo para producir sazonados y abundantes frutos de virtudes, pues la vida pasada en la inocencia equivale á una prolongada y grave ancianidad. «*Aetas senectutis vita immaculata*» (1) Así es que apenas llega á los siete años de su edad cuando ya termina su feliz y velocísima carrera. Este tan corto tiempo le fué tan precioso y productivo, como si hubiera empleado largos años en acopiar cuantiosos tesoros para presentar delante del Gran Padre de familia las manos llenas de ricas ganancias. «*Consummatus in brevi explevit tempora multa*» (2)

Ya queda dicho que la Providencia habia querido expresar en el humilde infantito de Val una imagen muy semejante al niño de Nazareth, y así lo dió á entender con celestiales y milagrosos pronósticos, cuya fiel ejecucion no nos

(1) *Sap. IV. 9.* (2) *Sap. IV. 13.*

exime de hacer notar á cada paso la correspondencia entre la copia y el ejemplar.

Fué sacrificado por los Judíos que por entónces no se miraban en el compromiso de confesar delante del Presidente Romano «*nobis non licet interficere quemquam*» (1) Su conducta en esta vez, nos recuerda el justo calificativo de hipócritas, que les daba el Salvador cuando en tiempo de su pasion se mostraban dominados de semejante escrúpulo. «¡Raza viperina!» quienes por entónces aunque tuvieron suficiente descaro para gritar «Crucificalo,» concertaron sin embargo con tenebrosas maquinaciones la muerte del Ungido del Señor, para aprehenderle con engaño y recelosa astucia. Y para llevar á cabo sus trazas infernales, utilizaron la avaricia del más vil traidor. Tambien ahora es este el medio con que se apoderan del tierno Dominguito, y el santo niño tiene la felicidad de caer en manos de los Judíos, como el Hijo de Dios se dignó venir á las de sus enemigos.

Ioann. XVIII. 4.

Movidos del odio profundo, que como nefando carácter de su desgraciada raza profesan hácia Jesucristo y su santa Iglesia, propusieron un gran premio para aquel que les proporcionara un niño cristiano, en cuyo cuerpo pudieran renovar, para desahogo de su fiera zaña, los tormentos que sufrió el inocente Jesus en su dolorosísima pasión. El nuevo Júdas llamado Mosen Albaizeto se presenta, y robando al niño mártir, con la mayor cautela que cabe en el doloroso corazón de aquel que, como sus dignos padres, teme la luz, á la manera que el asqueroso y repugnante reptil, cuya índole nos hizo reconocer el Salvador en sus personas, busca los lugares oscuros para su morada, vá á venderlo á sus correligionarios, poniéndolos de esta manera en posesion de su anhelada presa.

Llegado el momento en que á favor de las tinieblas pudieron poner en práctica sus diabólicas intenciones, ya que no les era fácil levantar un patíbulo en un lugar tan visible como el Calvario, á donde á plena luz y con grande estrépito pudieran conducir á su víctima, es-

cojen un lugar secreto, en donde con horrible crueldad le fijan en la pared en forma de cruz, atravesando con unos clavos sus pies y manos; y clavando luego en su costado una lanza, le hacen exhalar el último suspiro al golpe de aquel mortífero instrumento. Mas la herida abierta en su tierno costado, es una herida de amor abierta para dar salida al fuego que devora sus entrañas. *Concaluit cor meum intra me.* (1) No parece sino que el Amado de su alma, ansioso de tomar para sí aquel corazón tan conforme al suyo, metia su mano en el resquicio que en él hizo la lanza, y en ese instante se estremecieron las entrañas del Santo Mártir, dejando sus delicados despojos como un valiosísimo tesoro á los hijos de la Iglesia militante y lanzándose su espíritu con grande fiesta á recibir su recompensa merecida. *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.* (2)

De esta suerte recibió el pequeño Domingo la palma del martirio el año de

(1) *Psalm. XXXVIII. 4.* (2) *Cant. Cant. IV. 4.*

1250, asemejándose al Salvador de los hombres hasta en el último detalle de su pasión. Solo que el divino costado de Jesucristo es abierto después de su preciosa muerte: pues que solamente después del sacrificio de su vida pudieron brotar para nosotros las fuentes de las gracias celestiales; en tanto que nuestro inocente mártir recibe aún vivo el golpe de la lanza, para pagar con el tributo de su vida la que todos recibimos de la herida del Corazón Sacrosanto de Jesús.

Cierto es que el pequeñito discípulo del Crucificado no recibió en su cabeza la corona que los verdugos pusieron en la del Mártir del Calvario, pero ya el Redentor le había favorecido ciñéndole aquella corona con que fué prodigiosamente visto, no mucho después de que vió la luz de este mundo. Corona que si bien le representaba como víctima sangrienta de dolor, le llenaba de honor y de gloria marcándole con las señales del soldado de Jesucristo. Si el mártir de Zaragoza no cargó sobre sí la cruz que el Redentor recibió sobre sus hombros, para llevarla hasta el lu-

gar del suplicio, ya en la propia ocasión se había mostrado abrazado con ella, para que el acontecimiento de su martirio no pareciera fortuito, sino perfectamente determinado por Dios, que nos daba en su Sto. Mártir Domingo una lección muy viva, para que nos enseñásemos á cargar la cruz desde los primeros pasos de nuestra vida sobre la tierra.

Perpetrado aquel horrible crimen con el más escrupuloso sigilo, era consiguiente que los facinerosos quisieran encubrirlo con todo empeño, y para este fin, cavando profundamente á la orilla del río Ebro, dieron sepultura al exánime cuerpo en el silencio de la noche.

No permitió Jesucristo nuestro Salvador que la gloria del ilustre Mártir quedara por mucho tiempo oculta, pues por El y como El, había padecido y muerto con inaudita constancia. Así es que, en el lugar en que había sido colocado, por espacio de varias noches se vieron descender del cielo brillantes y hermosas luces, observadas por los guardias que vigilaban la ciudad por la

parte del río, causando á estos grande espanto, no ménos que á los habitantes de la ciudad, á quienes rápidamente comunicaron lo ocurrido. Dirjense luego al lugar en donde se admiraba aquel estupendo fenómeno y buscando con la diligencia debida, encontraron el santo cuerpo sin la cabeza. Concurrió todo el pueblo á ver el lastimoso espectáculo, y manifestando su dolor con tiernas lágrimas, lo condujeron por entónces á la iglesia de S. Gil, en cuyas puertas, pasados algunos dias, se manifestó al pueblo el niño, puesto de rodillas milagrosamente.

Pronto se extendió la noticia de este prodigio y otros insignes que el Señor se dignó obrar para dar á conocer los méritos de tan gran Santo, y el Señor Obispo de Zaragoza que entónces lo era D. Arnaldo de Peralta, quien gozaba dignamente de la reputacion de un varon piadoso, no ménos que dotado de gran saber, mandó que se hicieran solemnes rogativas, y organizó una procesion solemnísimá con todo el clero, magistrados, nobles, y otras personas de representacion, acompañados de una

gran multitud de pueblo, que con pompa de músicas y profusion de cirios encendidos, se encaminaron á la iglesia de S. Gil, en donde, despues de venerar con piedad y fervor al inocente mártir, sacaron su cuerpo con la debida reverencia, llevándolo en triunfo por las demás iglesias de la ciudad, con gran regocijo de todos, y finalmente, lo colocaron en la iglesia Catedral de San Salvador, en donde quedó en seguida expuesto á la pública veneracion.

Habian echado los judíos la cabeza en el pozo de la misma casa en que ejecutaron el enorme atentado, y queriendo el Señor que se descubriese con no menor prodigio que el que intervino en la invencion del cuerpo, apareció en el brocal del pozo un globo de luz á manera de un sol resplandeciente, que dió motivo para extraer la preciosa reliquia, que se colocó con el cuerpo en una costosa urna, donde se grabó la inscripcion siguiente: "*Aquí yace el beato Domingo de Val, mártir por el nombre de Jesucristo.*"

Entre los grandes milagros que obró Dios por los méritos é intercesion del

glorioso mártir, es muy notable el de la conversion del judío que le robó engañosamente para entregarle á los demás de su raza, con el fin de que le matasen, como se ha dicho. Este venturoso hombre, detestando la perfidia judaica, abrazó la religion cristiana.

Con todo esto, creció axtraordinariamente el culto del mártir inocente, cuyas reliquias tuvieron varias traslaciones, hasta la última que se hizo á la magnífica capilla donde hoy existe un solo altar, sobre el cual se manifiesta un sepulcro de alabastro, en el que está el cuerpo del santo, excepto la cabeza, que se conserva en una urna de plata entre las reliquias del sagrario, la que se lleva á los enfermos, que por su veneracion y contacto consiguen saludables beneficios. A dicha capilla concurren cada año el 31 de Agosto, en que se celebra la festividad del Sto. Mártir Domingo de Val, multitud de fieles que le visitan devotamente, ó por particular afecto y singular veneracion, ó en cumplimiento de algunos votos hechos con anterioridad.

Los infantes de coro de la Santa I-

glesia Catedral de San Salvador, veneran al Sto. Mártir como á su especial Patrono y alumno en otro tiempo de su Colegio; á cuyas instancias, el Cardenal D. Francisco Baberino, cuando estuvo de Legado apostólico en España, certificado del martirio de Sto. Domingo, y de la gran devocion que se le profesaba, concedió indulgencia plenaria á todos los fieles que visitasen la capilla donde está el cuerpo del Santo, desde las vísperas hasta puesto el sol del 31 de Agosto, rogando á Dios por la exaltacion de la santa fé católica, etc.: y el Señor Pio VII concedió que se celebrara su fiesta con oficio y misa propios.

En el colegio de Infantes de la Catedral de México se le dá tambien un culto distinguido, y el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis de Leon, Dr. D. Tomás Baron y Morales, á cuya solicitud se hizo la presente edicion de la vida de S. Dominguito, le declaró como Patrono de los niños de coro de su santa Iglesia Catedral y ordenó que anualmente hubiera una solemnidad religiosa en obsequio del Santo, concediendo

40 días de indulgencia á los que leyeren ú oyeren leer la presente vida y rezaren la oracion propia.

L. D.

ORACION

Oh Dios, que diste el premio de vida eterna al Bienaventurado Domingo, Mártir inocente, concédenos que sostenidos por sus méritos y súplicas, merezcamos gozar de la eterna bienaventuranza. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

BX4700

.D6

B7

38871

FEVT

AUTOR

BRICEÑO SOCHANTRE, Secundino

TITULO

~~Vida del inocente mártir San
Domingo de Val~~

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

001